

FUE UN ACTO IMPRESIONANTE EL DE DESCUBRIR LA TARJA DE LA REPUBLICA FRANCESA EN HONOR DEL GENERAL D'IBERVILLE, EN LA CATEDRAL.

Pronunció un Bello Discurso en Español el Presidente del Consejo Municipal de París

Brillante pieza oratoria del doctor José A. Martínez.—Cuba ha pagado su deuda de gratitud para con Victor Hugo al darle su nombre a uno de los parques habaneros.

Ya surca las aguas caribes rumbo a New Orleans el paquebot "Cuba", en que viaja la distinguida Misión Francesa que ayer fué huésped de San Cristóbal de La Habana y por las autoridades cubanas se le hicieron los honores que merecía esa Embajada de la Cultura, de la simpatía y de la gracia.

Hemos de conservar un grato recuerdo de la estancia de esos gentiles y eminentes personajes que durante veinte horas han dado animación y vida a esta capital, dejando una huella de intelectualidad, simpatía y fraternidad en nuestro ambiente. Esperamos que se lleven también esos intelectuales, príncipes, generales, periodistas, todo cuanto vale y significa en la Francia liberal, una nota agradable, un ritmo del alma cubana que tanto los ha sabido admirar y agasajar tan merecidamente.

LA LLEGADA

El paquebot, "Cuba" en el que llegaron a esta capital, en la que permanecieron hasta anoche, los mismos que integran la Misión Francesa, que vino a honrar la memoria del explorador Le Moyne d'Iberville, y la que va a celebrar en New Orleans, el doscientos cincuenta aniversario de la muerte de Robert Cavalier de La Salle, tomó puerto en las primeras horas de la madrugada quedando atracado al muelle de San Francisco y puesto a libre plática a las siete y cuarto de la mañana.

En seguida, pasaron a bordo los comisionados cubanos, saludando a los misioneros franceses, entre los que se hallan, dignatarios eclesiásticos, Príncipes, Generales, Hombres de Letras, Científicos, Escritores, en fin toda la gama de la intelectualidad de la República Francesa, los que reunidos en la amplia sala del "Cuba", en donde se hallaba el Excmo. Ministro de Francia en Cuba, señor Gaston Morawiochi, recibieron la salutación de los señores doctor Moas, por el Protocolo, capitán de la Policía, Moreno, en representación del Alcalde, doctor Julio Morales Coello, Presidente de la Asociación Geográfica de Cuba, Arturo Van Coueghen en representación del Secretario de Educación, el ex presidente de la República doctor José Barnet, el presidente de la Academia de Ciencias doctor José A. Presno, doctor Rafael Nogueira, doctor Alberto Johnson, doctor Díaz Albertini, doctor Antonio Sánchez de Bustamante, doctor Horacio Abascal, doctor Enrique Giralt, Andrés Terry, T. Tousef, Roberto Karman, doctor Ortega, Marcel Le Mat, Mauricio Labarrere, José Cidre, René Dussak, licenciado David Withmarch, M. Brandiere, Rui de Lugo

Vaña, el presidente de la Corporación Nacional de Turismo, Juan Sabatés, con los señores Cuartas y Bo livar, así como nutrida representación de la Colonia Francesa y de la Sociedad de Cultura Francesa.

Acto continuo y siendo las ocho y media de la mañana, se procedió al desembarque, dirigiéndose la Misión con sus acompañantes a la Iglesia Catedral.

EN LA CATEDRAL DE LA HABANA

A las nueve y media en punto de la mañana de ayer se celebró con toda brillantez en el costado derecho de la Iglesia Catedral de La Habana, el homenaje que la República Francesa, por medio de su Misión Nacional en viaje por las Américas, rendía al General Pierre Le Moyne D'Iberville, muerto en esta Capital hace 250 años.

Fué corrido por el ex-Presidente de la República de Cuba, doctor José A. Barnet, el blanco lienzo que cubría la tarja de bronce colocada en el paredón de la Santa Iglesia, en memoria del famoso general. El paño tenía en su centro los colores nacionales de Francia.

Una compañía de la Marina de Guerra Constitucional, bajo el mando del Capitán Miguel Batet, formó frente a la tarja rindiendo los honores de ritual, en tanto que dos marineros, con bayoneta calada, se colocaron a ambos lados de la tarja de bronce.

Al fondo del patio de la Catedral se colocó la Banda de Música de la Marina de Guerra, la cual inició el acto con el Himno Nacional de Cuba y a continuación "La Marsellesa".

La ceremonia dentro de toda su brillantez fué en extremo sencilla. El ex-Presidente de Cuba, acompañado del Presidente de la Misión Na



FRANCESE

cional Francesa. M. André Chevrillon, se adelanta hacia el paredón y tira del cordón poniendo al descubierto la hermosa tarja y que está escrita en francés, diciendo:

"A la gloire de Pierre Le Moyne D'Iberville, le héros de la baie d'Hudson, Terre-Neuve et de Nevis, qui fonda en 1702 Mobile première ville de la Louisiane française. Né a Montréal en 1661. Décède a la Hayana, en 1706".

Cuando el doctor Barnet, puso al descubierto la placa, se hallaban presentes todos los delegados de la Misión Nacional Francesa, los miembros del Comité Franco-Americano de La Habana, representaciones del Ejército, la Marina y la Policía Nacional y Secretarios del Despacho, así como también personalidades habaneras.

Y fué entonces cuando hizo uso de la palabra el doctor José Agustín Martínez, destacada personalidad cubana y eminente abogado que goza de fama internacional. Su discurso hélo aquí:

HABLA JOSE A. MARTINEZ

Señores Miembros de la Misión Nacional Francesa.

Amigos Franceses:

El Comité France Amérique de La Habana, en cuyo nombre hablo, os extiende su más cordial saludo de bienvenida, deseando que vuestra breve estancia en nuestra tierra marque solamente horas de felicidad para vosotros y sirva para estrechar, cada vez con mayor fuerza, los lazos de amor y la compenetración de ideales que unen ya a nuestros dos pueblos.

La ocasión de vuestra visita no puede ser más propia a estos propósitos útiles y generosos. Venís a recordar, como hace siempre Francia, la memoria de uno de vuestros héroes muertos en La Habana, mientras se encontraba en el apogeo de su gloria, el día 9 de Julio de 1706.

¡Dichosos los pueblos que saben recordar! ¡Dichosos los pueblos que no han perdido la memoria y que saben proyectar siempre ante la mirada de sus hijos, los ejemplos magníficos que esmaltan la gesta radiante de sus héroes!

¿Y quién con más títulos a ese recuerdo, entre nosotros, este día, que Pierre Lemoine d'Iberville, llamado por dos continentes, el Cid del Canadá?

Eran días, en verdad, de grave peligro para Francia aquellos de la guerra de los treinta años, episodio trascendental en la historia de Europa, no obstante la frase desdenosa de Lord Beaconsfield quien, en ocasión memorable, la describía como "una guerra sucesión a causa de un ducado próximo al Schleswig Holstein". Dicha guerra después de estallar en una de las fronteras orientales del Imperio, fué poco a poco extendiéndose por toda Europa, sin que pudieran evitarla los renovados esfuerzos de Francia por el mantenimiento de la paz.

Después de la muerte de Colbert las posesiones francesas de la América Septentrional se vieron sometidas a los ataques más rudos, dirigidos por la política de los Orangeístas que pretendían apoderarse del poder en Inglaterra. Iberville, durante más de 20 años, permaneció en la brecha para defenderlas victoriosamente. De 1686 a 1697, luchó sobre todos los frentes de guerra del Norte, en la Bahía de Hudson, en la Arcadia, en Terranova, y en el Canadá, arrancándolas a la codicia inglesa.

No conforme con estas hazanas que ría también continuar en el Golfo de México, la obra interrumpida de Couvillier de la Salle, de quien había heredado la soberbia visión de las proezas.

Santo Domingo y las pequeñas Antillas Francesas habían sufrido los repetidos ataques de los ingleses a los cuales se juntaron, durante las guerras de la Liga de Aushburgo, los españoles y los holandeses.

Contra estas fuerzas combinadas había de luchar el indomable Iberville, tan escaso de recursos y aun de apoyo oficial, que para sufragar los gastos de la campaña no vaciló en sacrificar su propio patrimonio, hasta gastar el último ducado.

La expedición victoriosa contra las Islas Barbadas fué la última grande hazaña de Iberville. Los ingleses capitularon el 4 de abril de 1706; Iberville condujo a la Colonia Francesa de la Martinica al Coronel Richard Abbot, Comandante en jefe de los ingleses con un botín considerable de mercancías, provisiones y esclavos.



EL EMBAJADOR DE PARIS

Monsieur Raymond Laurent, Presidente del Consejo Municipal de Paris, ha residido por varios años en Cuba, en donde perdió a dos de sus hermanas que se hallan sepultadas en el Cementerio de Colón. Su misión especial, la de invitar a la Municipalidad de La Habana, así como a la de New Orleans, Saint Louis, Chicago, New York, Quebeck y otras ciudades como huéspedes de honor de Paris durante la próxima Exposición de Arte y Técnica. Es portador Monsieur Laurent, del más ferviente y fraternal mensaje del corazón de Francia hacia todos los cubanos.

negros. La colonia francesa se hizo próspera y feliz con esta magnífica adquisición; y las Antillas y la Louisiana quedaron fuera de peligro...

Desgraciadamente, una epidemia de fiebre amarilla importada del Brasil a la Martinica, dieztaba las tropas de Francia. Iberville, atacado del terrible mal, murió a bordo de su barco insignia "Le Juste" y fué enterrado en La Habana, en donde el navío hizo escala, el día 9 de Julio de 1706; Iberville tenía entonces 44 años!

A su tenacidad, a su talento organizador y a su valor indomable, debió Francia la salvación de sus colonias del mar de las Antillas y del Golfo de México.

Y recordarle en esta ocasión solemnemente, como lo hace Francia, está justificado, no solamente por el brillo de sus hazanas bélicas, sino porque Le moyne d'Iberville, como el Bearnés y

BOYRISOS EN OS BLYUCIBROS' TONELTS ES TAT- JOA BOPRELUAN- TODES TAA LEJT-

ce' jo msho ae e jushados' ge- bala jos kls-

Legitico degeo de mentacion e sua- eae sabitil de ente phlocast- izantengo de ja

de vntoles smp- legoles smpnos'

dos mlaeglos ko- aratenatonigra' sctou vlotelenge gelta a recitce'

totones qamoobq- colmbl en ja con- ablyaga en lu ea- la l'igente celta- letrele a an ol- e ja entitla' no e concede e imbo- otimtenge vol ga-

ja lazon de exta- mlaeglas jncpaa- tntemlmvbtgshen- ea vntitres jos

patrimonio

DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

l

Mi ascendencia española contribuye, aun más, a darme la impresión de que estoy aquí como en mi casa. Para mí, Cuba, La Habana, no son, como para un viajero cualquiera, nombres brillantes, sino que los veo llenos de realidades palpitanes de las cuales el destino me separe y que hoy encuentro de nuevo, con la cálida belleza que tienen en mis recuerdos.

Esto os explica, señor Alcalde, con qué fervor cumplo el encargo de saludaros en nombre de París, con qué lealtad y ardiente deseo la prosperidad de La Habana y el bienestar de nuestra Nación.

Entre Francia y Cuba, entre París y La Habana, siempre existieron indudables afinidades de sentimiento y de alma. Siempre hemos considerado como huéspedes dilectos a los cubanos que viven en nuestro país, estudiando o visitándonos como turistas.

Así se ha forjado una cadena de amistad secular, a la cual la misión que aquí me trae, añadirá un eslabón más.

Dentro de algunos meses, París convidará al mundo entero a una grandiosa manifestación en la que concurrirán las técnicas, las concepciones artísticas y arquitectónicas de cincuenta naciones.

Contamos con que los cubanos acudirán numerosos a nuestra Exposición Internacional. Pueden estar seguros que tendrán en París la acogida más cariñosa. Tendrán ocasión de ver una ciudad en plena actividad, que festeja a sus huéspedes extranjeros en una atmósfera que nada recuerde de las preocupaciones del momento.

Deseamos ante todo, que para entonces acabe la guerra que ensangrienta la Península Ibérica, llena de duelo el mundo latino y cuyo eco produce aquí particular emoción. Que la paz reine en España y en el mundo latino, la paz constructora de la que nuestra Exposición es la glorificación!

Mensajero de París, metrópoli de todas las libertades humanas, ciudad del trabajo y de la fraternidad, haciéndome intérprete de sus aspiraciones y de sus deseos más vivos, tal es el voto que con vosotros hago en este suelo privilegiado de Cuba, Isla bendita por la Naturaleza, verdadera Perla del Universo, en la que el Creador parece haberse complacido en que, tanto por la vista como por el espíritu, goce de cierta más que imágenes de belleza, fecundidad y armonía.

El magnifico discurso de Laurent, fué acogido con grandes aplausos.

LA ENTREGA DE LA LLAVE DE ORO

Recibiendo aún sobre sus hombros las palmadas de felicitación por su discurso, M. Laurent, fué objeto de un abrazo por parte del Alcalde de la Habana, quien entonces extrajo del bolsillo de su levita, un pequeño cofre en el que se guarda la simbólica llave de oro de la Capital.

Beruff Mendieta dijo que con gran placer cumplía ese acuerdo de la Cámara Municipal, que se adoptó a propuesta del concejal Salvador Sánchez Fernández.

Poco después todos los que se hallaban en el Salón de Actos del Municipio eran obsequiados con un ponche de honor.

EL HOMENAJE DE LA HABANA A VICTOR HUGO

Sumamente significativo fué el acto de develar la tarja que perpetuará el nombre del gran escritor francés Victor Hugo, en uno de los parques del Vedado. Y esta significación es superior por dos circunstancias: la primera porque Cuba de esta manera paga una deuda de gratitud con la Francia inmortal, uno de cuyos hijos, Hugo, proclamó la necesidad de la independencia de Cuba y escribió en favor de ello.

Y el segundo aspecto de este brillante acto, sin duda alguna, merece destacarse por el hecho de que dos destacadas personalidades habaneras que disfrutaron por igual de generales simpatías, escogieron este día para llegar a una completa cordialidad en sus pensamientos, como son el doctor Antonio Beruff Mendieta y el ex-Alcalde de La Habana, doctor Guillermo Belt y Ramírez, ya que ambos se mantenían retraídos recíprocamente por divergencias políticas, las que ahora, afortunadamente han pasado.

En el centro del parque situado en la calle H y 19, en el Vedado, se celebró la brillante ceremonia, a las doce del día.

Concurrieron todos los miembros de la Cámara Municipal habanera; los altos jefes del Ayuntamiento y el Alcalde Beruff Mendieta, así como todos los miembros que forman la Misión Nacional Francesa.

Lucía muy hermosa la ornamentación floral que colocó el Ayuntamiento junto a la lápida de Victor Hugo. Y allí fué que se pronunciaron los discursos, haciéndolo en primer término el doctor Beruff Mendieta, que dijo así:

Señores miembros de la Misión Nacional Francesa, Excelencias,

Señoras y Señores:

Un gran poeta francés, Victor Hugo, enamorado de la Democracia y del principio de la libre determinación de los pueblos, en el momento más duro de nuestra larga lucha por la emancipación, proclamó el derecho de Cuba a regir sus propios destinos. Frente a casi toda la intelectualidad de su época, indiferente al espectáculo de nuestra tragedia, el autor ciclópico de "Los Miserables" y de la "Lexenda de los Siglos", declaró: "Cuba pertenece sólo a Cuba y Cuba la última colonia transformada en República, soberana en la forma plena que profetizó el genio francés, rinde al fin homenaje de gratitud al más grande de los defensores de su independencia dando hoy a este rincón solitario y poético de su Capital el nombre de Victor Hugo, gloriosamente eterno, pese a las transformaciones constantes del gusto literario.

Al testimoniar públicamente nuestro reconocimiento a Hugo, rendimos, al propio tiempo en su persona, ho-

DOXA PBOIIZIONVT

tos boititcos en esos blincitcos' lctonalyt es jrt- bol jos Koperlenu- e toda jaa lcti-

ente' jo mramo se cos jtmacoa' se- jcu bala jos Kly-

Klyrtitgo deseo de smenitcton e ma- e ese esbititn de tteite pntoclati- xamntento de ja

de vltreles cpra- cteaoles cprnos'

odos vltrelos K- e vragenctonitars' encton vltreleente vdelys a tectnos'

lctonnes democly- lctmaly en ja con- nabitlde en nu es- cly lvtente celye e lctitole e al ol- de ja clyrtily' no te concede e tmb- vrtitntento bol es-

ja lcton de exte- e vltreles jctnes vntitctombitctmen- des tntitrtes jos

DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

